

¡No maten a nuestra juventud!

Fernando A. Cuervo C.

Al enterarme de lo sucedido, dolorosamente recordé esa tarde en la que un grupo de estudiantes de la Nacional gritábamos consignas en contra de las acciones de malgobierno de Misael Pastrana, el que perdió las elecciones pero fue ungido, cuando un agente de la Fuerza Disponible, así se llamaba en ese entonces, giró sobre sí y de frente nos disparó su escopeta de gases, impactando en el pecho a uno de los estudiantes. Al llegar la ambulancia para trasladarlo, prácticamente ya estaba muerto. Desde entonces, casi 50 años después, siguen ocurriendo repetidamente los mismos crímenes de estado, en las ciudades y en el campo.

A Dylan lo mató un agente. A Dylan lo mató el ESMAD. A Dylan lo mató el gobierno de Iván Duque. Ahí no hubo nada de acción de contención, ni de salvaguarda de las instituciones, ni siquiera un “enfrentamiento”: el ESMAD arremetió contra los manifestantes y un agente le disparó deliberadamente al joven por la espalda; no fue nada accidental.

¿Por qué sucede esto? ¿Por qué existe el ESMAD? Simplemente porque esa es la forma en que los gobiernos de toda una vida, han ejercido y ejercen control social, esto es, tratan de silenciar y disciplinar a quienes se oponen a las políticas y procedimientos del poder. Es claro que los manifestantes de inconformismos y oposición siempre tienen en su raíz unos argumentos, los cuales los motivan a salir a la calle, que es el único medio de pronunciamiento que queda luego que el sistema ha cerrado y eliminado todos sus canales de comunicación, pues no le interesa oír sino a sus parciales, a sus áulicos y a sus beneficiados.

Ante la falta de argumentos, porque saben que la gente tiene sus razones, los gobiernos, y muy especialmente el actual, esconden la cabeza y responden con fuerza y violencia. Es patético que, por ejemplo, con una situación terrible como la viven las comunidades indígenas del norte del Cauca, este gobierno no adopte medidas jurídicas y sociales fuertes, sino que envíe tropas, ¿a dispararle a quién?

Los miembros del ESMAD tienen una mente anormal, producto del entrenamiento/adoctrinamiento a que son sometidos por sus superiores, que representan y se codean con los dueños del poder político-empresarial. No de otra forma puede entenderse como un ser se ensaña con otros seres indefensos, y proceda compulsivamente en contra de personas que están marchando y gritando, exteriorizando fuera de sí y en vesánica demolición, todos sus

odios, frustraciones, temores e inconformismos. Pero la culpa, porque hay un culpable, es de quienes desde las altas posiciones gubernamentales, han instrumentalizado la represión y sueltan sus bestias violentas para que acaben con un derecho legítimo como es el de manifestarse. El ESMAD debe acabarse, no solo por las acciones delictivas que hace, sino porque es un imperativo devolver a los agentes de Policía, su dignidad como personas.

Pero esto no es fácil. Es casi que imposible, mientras continúe funcionando el sistema político actual, organizado y regido por corruptos, delincuentes, tramposos y ladrones que, escudados en los partidos políticos tradicionales o en sus derivados e híbridos, han hecho de las tres ramas del poder público, a nivel local, regional y nacional, su lucrativo negocio personal.

Se debe cambiar el sistema y se deben sacar a esos politicastros. La fuerza en las calles es importante, pero es necesario abarcar el ámbito político, mediante el estudio, la reflexión, el diálogo crítico, la organización y fortalecimiento de colectivos, y otras formas que la creatividad de la gente debe generar. Cada día se confirma que con estos gobernantes, las elecciones son una trampa, pero que al fin y al cabo se puede vencer con el entusiasmo, la unión y la firme convicción de la gente. El triunfo de Claudia López y de otros varios candidatos alternativos en las elecciones del 27 de octubre, demuestra que se puede vencer el fraude.

Los jóvenes nos han traído en estos días del paro, una luz de esperanza. Creo que cada día son menos los analfabetos políticos, o los ingenuos, o los indiferentes, y otros más que le hacen el juego al sistema. Espero que sigan con su ímpetu, su alegría, su verraquera. Y ni un joven más asesinado por el estado, ni un joven más muerto en las guerras importadas, ni un joven más perdido en las delincuencias. ¡Nuestros jóvenes se respetan y se cuidan!

26 de noviembre de 2.019